

... Comentario de textos, guión número 22... ...Señas de identidad... ...Juan Goitisolo...
...mayores de 25 años... ...Señas de identidad... ...Juan Goitisolo... ...habían contado una y
mil veces... ...las columnas del claustro... ...calculado el número exacto de adoquines del
suelo... ...medido mentalmente los límites... ...avariciosos y estrictos que los aprisionaban...
...corrido tras una mísera pelota de trapo... ...atisbado el cuadro azul infinito del cielo...
...espiado el...

vuelo libre y generoso de las aves, golpeado la cabeza contra las paredes, escupido
sangre, corrido a paso ligero hasta perder el sentido, obedecido en silencio el llamamiento
de la corneta, aguardado turno ante la sucia perola de rancho, destilado con monos
harapientos después de la misa. Manuel Durán ha dicho, a propósito de Juan Goitisolo, que
en este autor nos encontramos resuelta la ecuación antes llamada forma fondo y
actualmente denominada expresión contenido. En efecto, Goitisolo es un estilista de
elevada categoría que ha ido depurando su primer lenguaje, reelaborándolo, aunque
muchas veces sea para destruirlo, y dotándolo de los recursos más efectivos. Pero al
tiempo es la fuerza de su pensamiento, de su airada violación de tópicos e ideas asfixiantes,
la que encrespa el estilo y lo hace valioso. El propio Durán señala agudamente cómo esta
expresión es una de las más importantes de la historia de la historia de la historia de la
historia.

les en prosa, un quevedo, un vallinclán. La posible brutalidad de Goitisolo, el mordiente de
sus ideas profanadoras, su voluntad de sacrificio, son los resortes que encrespan un estilo
pocas veces conocido en las obras de posguerra. Ahora bien, no se trata únicamente de un
estilista de categoría y de un autor herético y muy vigoroso. Goitisolo es también un
renovador de las técnicas narrativas en funciones de abanderado de una causa
abandonada en España. Su obra, muy traducida y muy comentada en el mundo de las
letras europeas y americanas, ha sabido situarse por derecho propio entre la admirable
producción de los Cortázar, Fuentes o Cabrera Infante, amigos personales de nuestro autor
y a los que debe más de una colaboración en el logro de sus novelas. Muy posiblemente,
Juan Goitisolo ha levantado más ampollas en la piel de los lectores españoles que
admiraciones. Su primera vinculación al realismo social, No cuajo

en obras definitivas. La posterior superación de esa modalidad narrativa fue lenta y difícil.
Obras como Fin de fiesta o La isla pueden considerarse como pasos hacia una finalidad que
no acababa de definirse. Son tres las grandes novelas que le han aupado a uno de los más
importantes puestos de nuestra narrativa de posguerra. Señas de identidad a la que
pertenece el texto de hoy. Reivindicación del conde don Julián, lúcido e inquietante ensayo
de destrucción y autodestrucción. Y Juan sin tierra, un paso más, quizás sin salida, en ese
difícil terreno de la inmolación literaria. Decíamos que tal vez la obra de Goitisolo haya
herido más que entusiasmado. Efectivamente, para muchos es posible que el furioso
ejercicio sadomasoquista de muchas de sus páginas sea más repulsivo que agradable.
Goitisolo no perdona demasiadas cosas a sus carpetos, a los herederos de una España
falsa, brutal, es difícil y curiosa.

provinciana. Qué duda cabe que Goitisolo pertenece a esa raza de españoles apóstatas
que ejercitan su facultad de amar despedazando. La misma sangre de los Larra, los
Quevedo. Objeción que se les ocurre a tantos. ¿No es fácil destruir, lanzar piedras al propio
tejado? Respuesta posible de Goitisolo. Precisamente esa es mi forma incendiaria de

reconstruir. Arrasando. Objeción fácil que puede ocurrírseles a tantos. ¿No es todo muy socorrido? ¿No es sencillo disparar tiros a todos los lados, llamar la atención? Respuesta que se nos ocurre. Goitisoló puede ser un destructor profesional, pero sobre las cenizas de lo que ha quemado está siendo capaz de levantar un lenguaje estremecedor y hasta más acorde con las necesidades de nuestros días. Veámoslo en este texto. Partamos de un hecho. La mofa que Goitisoló puede hacer de acontecimientos, la ternura distante que pueda mostrar por unos presos. La soflama...

política que el texto pueda contener, no necesariamente ha de estar acorde con nuestras convicciones. Esto no sucederá a cada paso con Goiti solo, estemos situados a derecha, a izquierda o en el centro. Y sin embargo, ¿podremos negar que lo que nos extraña, nos desplaza y nos hace enarcar las cejas en una primera lectura, termina por ser un cuadro espeluznante de una cárcel y de unos momentos finales de vidas humanas? Tenemos el texto ante nuestros ojos. Nos preguntamos, ¿esto qué es? Nos sentimos desorientados. Aquí hay algo como versículos bíblicos, una organización que no es la convencional de la prosa. Pero ¿dónde están las señales ortográficas, nuestros tranquilizadores signos de puntuación? El texto carece por completo de ellos. Hay que disponerse a leer reconstruyendo la entonación y las pausas. Ahora nos preguntamos, ¿pero cómo puede ser esto? Los adjetivos, los nombres... Los participios se suceden sin ningún tipo de...

de nexos. La escritura es jadeante. Esto no parece literatura. Y sin embargo, probemos a leer el texto una vez más. No ha sucedido nada. Las leyes ya no existen y el texto sí se nos ha transmitido. Solo es preciso desmontar un poco el artificio. Al final veremos que la bomba sí era tal bomba, pero con un mecanismo como todas las bombas. En primer lugar, el texto está articulado en tres unidades muy delimitadas. Primera, presentación inequívoca de las circunstancias que van a delimitar los siguientes apartados. Eje articulador, la palabra repetida hombres. Contraposición, hombres armados, hombres indefensos. Artificio literario, la yuxtaposición de elementos. Látigos, fustas, bastones, culatas, correas, botas, fusiles, tapias, cercados, aceras, muros. Pensad en esa contraposición clarísima entre los elementos yuxtapuestos.

armas de unos, las no armas de los otros. Segunda unidad, vida de esos hombres indefensos en cárceles, calabozos, prisiones. Eje articulador, el verbo auxiliar habían, más una cadena de participios que constituyen una serie de pluscuamperfectos con el primer elemento elidido, salvo en un momento, se habían arrodillado. Contrastes muchos y muy dolorosos. Así es, los siguientes actos y voliciones de los hombres indefensos se entremezclan. Su vida diaria y sus diversiones, la satisfacción precaria y tristísima de sus necesidades fisiológicas, las ceremonias, los castigos, los deseos, los sufrimientos, el suicidio, la condena. La enumeración, el conglomerado de la vida de unos hombres dentro de unos límites estrictos y avariciosos, no es simplemente caótica ni casual. La cuenta de adoquines, los pasos de los imaginarios, están unidos. El contenido de este video ha sido de la comunidad de Amara.org.

a los deseos siempre calificados dentro del mismo campo. Límites estrictos, vuelo libre y generoso, cuadro azul infinito, mujeres inaccesibles. Observad que este elemento angustioso de inaccesibilidad se repite en las tres unidades. Hemos visto algunos de los momentos de la segunda. En la primera también aparece cielo remoto, imposibles pájaros. En la tercera se explica totalmente. Miraron por última vez el cielo, las nubes, los pájaros,

todo aquello que de una forma u otra representaba para ellos la vida. Todo el texto queda vertebrado por esta necesidad de respirar. Cielo, pájaros, libertad, mujeres, vida, remotos, imposibles, infinitos, obsesivos, inaccesibles. Las ceremonias de establecimientos penitenciarios se ponen en fuerte enfrentamiento con el cumplimiento de necesidades fisiológicas, expresadas directamente.

La adjetivación juega un papel importante a lo largo de todo el texto. Goitisolo ha recogido la mejor tradición de los maestros Faulkner o Joyce, y el gusto por los adjetivos encadenados o envolventes y sugerentes o diversos. Este contraste, ceremonias, necesidades fisiológicas, es destacado por el empleo de adjetivos tendenciosos, sucia perola, monos harapientos, o los irónicos, denso y propicio cubil de los malolientes petates, junto a la misa o la elevación de la sagrada forma. La cadena de la vida de estos hombres indefensos recorre estos eslabones. Penalidades, castigos, intentos de suicidio, condena a muerte... Como veremos en el tercer momento, la paleta allí, se hace aún más rica. Aquí interesa destacar el modo de distribución de Goitisolo en absoluto simétrico. Esperanzas junto a cabezas golpeadas, paso ligero junto a mansedumbre, calabozos húmedos junto a sueños eróticos y refrescantes, satisfacción de la vida,

satisfacción venérea junto a venas abiertas. Condena a muerte, aislada en una línea que cierra la segunda unidad. Entramos en la descripción de la tercera unidad del texto. Momentos finales de la vida de los condenados. Eje articulador, el empleo de los indefinidos como tiempo verbal, iniciando cada nueva línea versicular como lo hacían los participios en el caso anterior. Contrastes, todo el apartado se encrespa en una sucesión de posturas encontradas. Precisamente, este es el carácter de este último apartado, el crescendo final, la multitud de verbos y de actitudes. El resultado, la superación de los riesgos de una escena tópica, la reelaboración literaria de un lugar común literario, trascendiéndolo. La técnica seguida para ello, un primer momento que engarza con el sentido general de todo el texto, la vida representada en el cielo. Un segundo momento que se desarrolla en el eje de las sucesiones, Duermedela, cartas

lentejas con café, paredón... Para el dinamismo diacrónico de esta secuencia, necesita Goiti solo una vez más de la justa posición de elementos. La madre, la mujer, la novia, los hijos... Esta comunidad plural y anónima, querida y vista desde lejos, se compone de hombres que caminan hacia su muerte, vigilados, encuadrados, empujados, sostenidos. En esta última acumulación de participios, se anticipa el tercer momento, la acumulación de acciones en el eje de las simultaneidades. Todos los verbos, todas las posturas ante la muerte, unas contra otras, hasta ese vivo, tópico, estremecedor, necesario disfemismo final. Y a continuación, el remanso de las frases cortas, de las frases definitivas y escuetas frente a la agitación anterior. Cayeron tronchados por las balas. La delicadeza en la aplicación de un participio que vegetaliza la vida, que vegetaliza a los hombres indefensos,

Es el último síntoma de una prosa equilibrada, calibrada, segada más por la emoción de lo que dice que por el simple esnovismo o la técnica gratuitamente novedosa. No hay duda de que hay que estar en posesión de armas muy competentes para jugar a ser un Anfan terrible. Los que quieren o han querido jugar a este juego ambiguo, han fracasado de la forma más ridícula si les ha faltado algo esencial, auténtica calidad y autenticidad humana. Goitisolo, le viemos bien o le miremos mal, posee esas dos cualidades. Muchos hombres que comparten el terreno de las letras con él no pueden decir lo mismo y los resultados son

una sarta de experimentalismos vacíos. Definitivamente, en literatura es más necesario tener algo que decir, grato o hiriente, que saber poner en marcha una maquinaria engrasada mil veces durante siglos. ¡Gracias por ver el video!

¡Gracias!